

# Cartografía de la experiencia de un profesor y sus estudiantes en la Institución Educativa Villa de La Candelaria

José Ignacio Ramírez Gómez, [nachosiglo21@hotmail.com](mailto:nachosiglo21@hotmail.com)

Artículo de investigación presentado para optar al título de Magíster en Ciencias de la Educación

Asesor: Edilberto Hernández González, Doctor (PhD) en Educación



Universidad de San Buenaventura Colombia

Facultad de Educación

Maestría en Ciencias de la Educación

Medellín, Colombia

2019

Citar/How to cite	(Ramírez, 2019)
Referencia/Reference	Ramírez I. (2019). <i>Cartografía de la experiencia de un profesor y sus estudiantes en la Institución Educativa Villa de La Candelaria</i> . (Tesis Maestría en Ciencias de la Educación). Universidad de San Buenaventura Colombia, Facultad de Educación, Medellín.
Estilo/Style: APA 6th ed. (2010)	



Maestría en Ciencias de la Educación, Cohorte XV.

### Bibliotecas Universidad de San Buenaventura



Biblioteca Digital (Repositorio)  
<http://bibliotecadigital.usb.edu.co>

- Biblioteca Fray Alberto Montealegre OFM - Bogotá.
- Biblioteca Fray Arturo Calle Restrepo OFM - Medellín, Bello, Armenia, Ibagué.
- Departamento de Biblioteca - Cali.
- Biblioteca Central Fray Antonio de Marchena – Cartagena.

### Universidad de San Buenaventura Colombia

Universidad de San Buenaventura Colombia - <http://www.usb.edu.co/>

Bogotá - <http://www.usbbog.edu.co>

Medellín - <http://www.usbmed.edu.co>

Cali - <http://www.usbcali.edu.co>

Cartagena - <http://www.usbctg.edu.co>

Editorial Bonaventuriana - <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/>

Revistas - <http://revistas.usb.edu.co/>

### Resumen

En el contexto del programa de Maestría en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura, y dentro de ella, en la línea de investigación en Estudios Culturales y Lenguajes Contemporáneos, surge la investigación denominada *Cartografía de la experiencia de un profesor y sus estudiantes en la Institución Educativa Villa de la Candelaria*, la cual tuvo como propósito plantear comprensivamente la experiencia, los distintos modos de estar en la escuela y los cambios que se suscitaron una vez se produjo el cambio de razón social de dicha institución. En este estudio, el método cartográfico cobró importancia, toda vez que permitió construir nuevos modos de participación y, mirar hacia dentro y hacia afuera; el proceder cartográfico no buscó analizar situaciones, menos, darles solución a presuntos problemas, más bien posibilitó adentrarse en un proceso de construcción de una mirada del acontecer escolar, en la que se tejieron sensibilidades que transitan y transforman la cotidianidad de la escuela.

**Palabras clave:** Cartografía, Experiencia educativa, Rizoma, Relaciones interpersonales, Convivencia escolar

#### **Abstract**

In the context of the Master's program in Educational Sciences of the University of San Buenaventura, and within it, in the line of research in Contemporary Cultural Studies and Languages, it is carried out the research called *Cartography of the experience of a teacher and his students in Villa de la Candelaria School*. Its purpose was comprehensively study the experience, the different ways of being at school and the changes that arose once a change of name, in such institution, occurred. In this study, the cartographic method became important, since it allowed to build new ways of participation and to look inwards and outwards. The cartographic approach did not seek to analyze situations, not to mention, give solutions to alleged problems, rather it made it possible to go deeper in a process of construction of a view of school life, in which sensitivities were displayed, and thus they flow and mold the school's everyday life.

**Keywords:** Cartography, Educational experience, Rhizome, Interpersonal relationships, School coexistence.

## 1 Introducción

A partir de agosto de 2018, el Secretario de Educación del Municipio de Medellín, modificó el nombre de la “Institución Educativa Fe y Alegría Villa de la Candelaria” por el de “Institución Educativa Villa de la Candelaria”; este cambio, que no es azaroso ni mucho menos, es, en parte, la génesis de la narrativa de una cartografía, fruto de la experiencia de un profesor y sus estudiantes en la institución antes mencionada.

Y digo en parte, porque el cambio de razón social atiende a una fecha, pero el cambio de actitud y de construir escuela, venía dándose desde tiempo atrás, una vez que la filosofía, la Visión, la Misión entre otros aspectos, iniciaron su metamorfosis. Aspectos que condujeron a que una institución educativa pasara de nombrarse oficialmente como una organización religiosa católica con una valiosa impronta, a una institución pública, sin más pretensiones que la de seguir formando jóvenes. Así las cosas, se aprecia un nuevo horizonte y una nueva manera de ver y hacer las cosas dentro de la institución educativa, movilizándolo a su vez, nuevos procesos de interacción institucional con la comunidad, en general.

El trabajo de investigación permitió a un profesor orientar y acompañar las intervenciones de sus estudiantes, según sus historias de vida, revisar las prácticas que les posibilitaron proyectar sus experiencias, actitud contraria a *quedarse* en el plano de las orientaciones o las llamadas motivaciones, se trata más bien de estar allí en su proceso de búsqueda del sentido de la vida, acoger sus intereses de participación y querer hacer parte en los asuntos que los involucran. Por su parte, el profesor pudo ir encontrando nuevas maneras de relacionarse con sus estudiantes, autorizarse igualmente la participación, pero no como una intervención aislada en los eventos escolares, sino como una manera de entender y vivir la vida en la escuela, como una manera solícita de hacer comunidad, de convivir con la diferencia, haciendo eco a esa idea de que “el hombre experimentado conoce los límites de toda previsión y la inseguridad de todo plan” (Gadamer, 1997, p. 433).

Es posible hallar en la escuela ámbitos que rompen lo formal para trasegar lo sensible, generar preguntas, indagar por eso que podemos ver en determinadas cosas, en las prácticas formativas, en las respuestas y las incidencias de esas prácticas, en la sensibilidad de algunos profesores. Resulta que comprender tal sensibilidad y relacionarla con la experiencia es mucho más que una mirada llana y romántica. “Todos somos sensibles, pero no se trata de una simple

afectación o sentimentalismo” (Farina, 2010, p. 17). Lo que nos conmueve hoy no es lo mismo que nos conmovía ayer, cambian las formas de lo sensible y de la experiencia, es así como se extraña un sentido, y por ello no hay un saber insensible y por esto no es posible percibir ni el cuerpo ni la experiencia, sin generar formas y movimientos. Por lo cual, cartografiar una experiencia no es investigar algo que está fuera de uno, se trata más bien de construir un nuevo modo de involucrarse para mirar hacia el interior, a los lados, hacia arriba, hacia afuera, en fin, en todas las direcciones posibles.

En cuanto a la experiencia que se adquiere en la escuela, para quienes la habitamos, es inevitable e irrenunciable siempre, experimentar la contingencia, la experiencia y lo vulnerable de ella, enfrentar sus límites y las posibilidades de cambio. Esta visión tiene unas consecuencias éticas y políticas de gran trascendencia ya que la experiencia de la contingencia le imprime límites a todo dogmatismo.

Se entiende la cartografía como: escribir, filmar, fotografiar, escenificar, pintar, pensar lo que sucede: dar cuerpo a un acontecimiento relacionándose con este a través de la filosofía, arte y ciencia. El lenguaje es la herramienta única que facilita darle cuerpo a todo aquello que me sobrepasa, a lo acontecido, es el vehículo que moviliza la realidad. La cartografía como lenguaje, como manera de expresar lo acontecido es lo que somos: sujetos en proceso de formación, tanto el profesor como el estudiante, están por concluir, por “hacer”. La manera de cartografiar está en investigar el cómo de esa experiencia, el cómo se produce con el profesor y los estudiantes... ¿Cómo hace lo que hace? El profesor que hace una cartografía debe: Estar en el camino, asumir y percibir el acontecimiento que provee la experiencia, estar abierto y atento para asumir la afirmación del azar, darle soporte a la pregunta problema. (De Barros Kerr Junior, 2017, p. 7).

Investigar desde la experiencia de un profesor y sus estudiantes, posibilitó hacer un mapa de lo que sucede en la escuela. En este sentido, la cartografía propició la reconstrucción comprensiva de las dinámicas y concepciones de quienes participaron, en el trabajo de campo. En las claves del proceder metódico se abordó el encuentro con el otro, para entrecruzar reconocimientos a partir de la experiencia de los saberes de los otros. La cartografía a sí pensada, posibilitó tener una perspectiva de todo el territorio y los sentimientos que se suscitan en la

escuela. En este orden, primero se observó el territorio escolar, la comunidad educativa, sus acciones, manera de hacer preguntas y responder, sus modos de participar y sus posturas frente a sus propias experiencias. Luego se plantearon preguntas, se recogieron historias, se produjeron imágenes, hasta tener ese grandioso mapa de cómo es la experiencia de los jóvenes, cómo se ven, cómo se proyectan y cómo se sienten, en la escuela.

El trabajo investigativo realizado, valora la existencia cotidiana por encima de otras circunstancias, en el interés por construir otros sentidos a la vida escolar y a la educación en general, que vitalice la labor del profesor y favorezca el encuentro de los estudiantes con sus propias ilusiones. Aquí nos encontramos con un profesor y sus estudiantes, que desde sus experiencias y en algunas ocasiones sin un horizonte claro y con un mundo resquebrajado, se sienten abrumados por la duda, por la diversidad de significados de sus vidas. En ocasiones el sentido para estar en la escuela se presenta, como una entidad separada y extraña, a ella se pretende obligar a responder, respondiendo así a corrientes o fenómenos sociales de moda. Este estudio alienta a vislumbrar posibilidades para que los jóvenes descubran sentidos por sí mismos; a la creación de espacios escolares en los cuales le hable de la vida, de las demandas sociales hacia el hacer y el poseer.

El profesor también es una presencia que se interroga desde su rol existencial, acompaña, confronta, reflexiona y apoya en un trabajo presentado estéticamente; encamina las autoreflexiones de sus estudiantes y las suyas propias. Ese mismo profesor procura atender el proceso de asesoría y acompañamiento para emprender el camino con responsabilidad y atención, en la búsqueda de su propio sentido y desde el proyecto que se intuye para la vida. El preguntarnos por nosotros mismos y en consecuencia por nuestro proyecto, es abordar la vida que hasta ahora llevamos, desde ideales cercanos y actos cotidianos más significativos.

## **2 Metodología**

### **Cartografía de una experiencia**

El profesor desde su propia mirada propone estrategias para que él y sus estudiantes aprendan, conozcan, experimenten y den cuenta de esas experiencias. Ese mismo profesor no solo imparte conocimiento y vigila que ese conocimiento llegue a cada estudiante, además busca maneras para darse cuenta de si hubo o no, aprendizajes. A partir del trabajo investigativo, se

propusieron otros espacios para que la experiencia fuera el epicentro del aprendizaje. En este sentido los estudiantes y el profesor observaron que no solo en una clase tradicional se conoce y se comprende, el mundo también se aprehende desde otros espacios y en otras circunstancias. Es posible entonces, pensar los vínculos con el medio como una posibilidad para dilucidar nuevas visiones pedagógicas, tal como lo propone la profesora Zuluaga, quien al respecto plantea:

La pedagogía es la disciplina que conceptualiza, aplica y experimenta los conocimientos referentes a la enseñanza de los saberes específicos en las diferentes culturas. Se refiere tanto a los procesos de enseñanza propios de la exposición de las ciencias, como al ejercicio del conocimiento en la interioridad de una cultura. (Zuluaga 2003, p. 36)

Acorde con esta visión de la profesora Zuluaga, la pedagogía es entendida como la reflexión sobre la formación de habilidades para la vinculación crítica y reflexionada de cada individuo con respecto a su presente, de manera que cada sujeto se proyecte y construya su futuro como una experiencia de construcción continua y abierta a la crítica, en medio de una dialéctica de censura hacia los contextos sociales e históricos del desarrollo de la vida.

En esta misma línea, es importante agregar que el saber pedagógico no se produciría exclusivamente en el contexto de la ciencia, sino en todos los lugares donde la educación y la pedagogía tienen lugar, donde éstos se vuelven observables y descriptibles según sus estructuras simbólicas, bien sea de un modo diferenciado como organización o en las formas versátiles de una realidad emergente (Oelkers y Tenorth, 1993, p. 22).

Es aquí donde surge la pregunta por la manera de comprender la experiencia que tanto el profesor como sus estudiantes viven, y en particular, saber cómo hacer de ellas un motivo más para aproximar sentidos a la experiencia del estar en la escuela; darle valor a lo que acontece en la escuela, requiere afrontar varios cuestionamientos a partir de las subjetividades que son escenificadas en ella, los conflictos que emergen y los intereses institucionales por la formación. Acorde con estas ideas, la pensadora brasileña, Suely Rolnik (2015), sugiere que

La experiencia inmediata, basada en la percepción, que nos permite captar las formas del mundo en sus contornos actuales; una aprehensión estructurada según la cartografía cultural vigente. En otras palabras, cuando veo, escucho o toco algo, mi experiencia ya viene asociada con el repertorio de representaciones del cual dispongo y que, proyectado sobre ese algo, le atribuye un sentido [...] (Rolnik, La hora de la Micropolítica, 2016)

Es comprensible que entremos, con quienes habitamos la escuela, en confrontaciones, pero los encuentros y desencuentros que propician crisis son una oportunidad para interpelarnos sobre cómo estar ahí, cómo convivir, respetar y aceptar la diferencia, aceptar al otro, entre muchas otras cosas.

Se apuesta en este caso, a la metodología de la cartografía, metodología que cobra valía toda vez que permite dar cuenta entre otros, de las vivencias tanto del profesor como de sus estudiantes, sus intereses y la manera de participar activamente de todo lo concerniente a su proceso de formación. Para los geógrafos, la cartografía, a diferencia del mapa, que es una representación de un todo estático, es un diseño que acompaña y se hace al mismo tiempo que los movimientos de transformación del paisaje. Este modo de proceder en la investigación, condujo a Rolnik, (2016), a sostener que los paisajes psicosociales son también cartografiables.

La cartografía, en este caso, acompaña y se hace mientras se desintegran ciertos mundos, pierden su sentido, y se forman otros mundos, que se crean para expresar afectos contemporáneos, en relación con los cuales, los universos vigentes se tornan obsoletos. Siendo tarea del cartógrafo dar voz a los afectos que piden pasajes, de él se espera básicamente que esté involucrado en las intensidades de su tiempo y que atento a los lenguajes que encuentra, devore aquellos elementos que le parezcan posibles para la composición de las cartografías que se hacen necesarias...Sustentar la vida en su movimiento de expansión... “¿No será eso que define su sensibilidad, independientemente del grupo al que pertenece, de sus referencias teóricas, de sus preferencias metodológicas y hasta de sus nombres?” (Rolnik, Cartografía Sentimental, 1989).

La experiencia es el componente esencial en este proceso. No solo sostiene la práctica pedagógica del profesor, sino que, le da sentido a su trabajo y la participación de sus estudiantes. Cuando un estudiante siente o se da cuenta de que todo lo que sucede a su alrededor hace parte de él mismo y que como tal eso que le sucede es importante, lo hace consiente y lo valora para traerlo a su mundo exterior. El profesor orienta y acompaña a sus estudiantes sobre las posibilidades de participar no solo de sus propios eventos, sino también de todo lo que acontece en el mundo escolar, incluso aquello que sucede fuera del aula, para luego cartografiar los hallazgos de la información, registrarla, lo que permite mantener y continuar la experiencia en el tiempo.

El objetivo del texto es demostrar que la experiencia tiene muchas posibilidades en el campo educativo, tanto posibilidades críticas como posibilidades prácticas,

siempre que seamos capaces de darle un uso afilado y preciso. Hay un uso y un abuso de la palabra experiencia en educación. Pero esa palabra casi siempre se usa sin pensarla, sin tener conciencia cabal de sus enormes posibilidades teóricas, críticas y prácticas. Se trata aquí de pensar la experiencia y desde la experiencia. Se trata también de apuntar hacia alguna de las posibilidades de un pensamiento de la educación a partir de la experiencia. (Larrosa, 2006 p.88).

La experticia no nos hace versados, en cuanto a que no nos orienta en las maneras de resolver definitivamente los problemas, ya que los problemas fundamentales de la vida no se pueden resolver. Por supuesto que la experiencia no se ofrece como un “paso a paso” a seguir como si estuviera ante un manual de funciones. La experiencia es una de las más auténticas fuentes de aprendizaje de la vida que posiblemente no abre soluciones, pero si permite afrontarlos. Ante esto es posible afirmar tal como lo hace Gadamer que

[...] la verdad de la experiencia contiene siempre la referencia a nuevas experiencias. En este sentido la persona a la que llamamos experimentada no es sólo alguien que se ha hecho el que es a través de experiencia, sino también alguien que está abierto a nuevas experiencias (Gadamer, 1997, p. 433).

Emprender proyectos basados en la experiencia de los estudiantes, implicó para su profesor cartografiar sus vivencias y la manera como estas se fueron entrelazando. Una revisión con singular detalle, las ideas, los sentimientos, las palabras, las acciones, voluntarias o no; es decir, todo aquello que hace parte del diario vivir. Cuando el profesor y sus estudiantes hicieron sus cartografías, registraron sucesos que dibujaron sus vivencias, un mapa en el que pudieron ubicar su sentir, así como las relaciones entre ellos. Tanto el profesor como sus estudiantes se acercaron a la idea que las experiencias en la escuela se construyen conjuntamente y esta misma experiencia es capaz de generar nuevas transformaciones. “La experiencia es lo que me pasa, no lo que hago... La experiencia está del lado de la pasión. Por eso la experiencia es atención, escucha, apertura, disponibilidad...” (Larrosa, 2006 p.108) Este mismo autor, sostiene que la experiencia como concepto ha sido vista y tratada desde otras ópticas, así:

La experiencia supone, en primer lugar, un *acontecimiento* o, dicho de otro modo, el pasar de algo que no soy yo. Y "algo que no soy yo" significa también algo que no depende de mí, que no es una proyección de mí mismo, que no es el resultado de mis palabras, ni de mis ideas, ni de mis representaciones, ni de mis

sentimientos, ni de mis proyectos, ni de mis intenciones, es algo que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad. "Que no soy yo" significa que es "otra cosa que yo", otra cosa que no es que yo digo, que yo sé, que yo siento, que yo pienso, que yo anticipo, que yo puedo, que yo quiero. (Larrosa, 2006 p.88).

Así las cosas, la experiencia de los estudiantes y del profesor, se ubican del lado de la pasión de lo que los moviliza. Cada cosa que emprendan, primero pasa por los afectos, por su sentir. El lenguaje entra aquí y constituye un factor importante, no porque con este se escriba lo que sucede, las ideas y los pensamientos, incluso, los sentires. El lenguaje permite aprehender el mundo, "darle vida" al mundo de las ideas; verbalizar lo que sucede a mi alrededor, me permite darle forma a la realidad, a eso que no soy yo pero que sí lo soy.

En la Institución Educativa los estudiantes y el profesor, vimos en el cambio de la visión institucional, una oportunidad magnífica para hacer una cartografía de las prácticas y costumbres de la comunidad educativa. El cambio de razón social no logró solamente un cambio de nombre, sino que poco a poco se fue evidenciando la nueva filosofía y su incidencia, no insulsa, por cierto, en la comunidad educativa, particularmente en sus estudiantes. Junto con ello las prácticas educativas dieron un vuelco significativo, porque, además, fue la oportunidad para descubrir espacios de participación que antes pasaban inadvertidos.

De ahí, surge la idea de mirar la experiencia educativa no como un hecho aislado, sino como un todo valioso en la construcción del proyecto de vida de estudiantes y del profesor. De la mano de esa idea, aparece la pregunta por la manera, la metodología e irrumpe la cartografía como posibilidad de creación. Es el deseo de hacer este mapa, esta descripción de las experiencias, esta *fotografía* de los sucesos, lo que conllevó a crear una figura particular. La pedagogía una vez más hace uso de otros lenguajes y aparece en el umbral un *rizoma*, "una cultura arborescente en la cultura del ser, la que hace de las raíces un impedimento al movimiento, y del territorio, un terreno vallado y fijo". (Deleuze, 2017, p. 65).

La experiencia rizomática multiplica las relaciones yuxtapuestas, trepa hacia todos lados, se sostiene con su propia fuerza, no se pone barreras porque siente que es capaz con su propio peso. Es esto lo que como profesor investigador aprecio en mi institución: relaciones que crecen constantemente, hacia todas partes. Esta perspectiva de trabajo y reflexión, dejó entrever cada vez con mayor claridad que el papel del profesor está en alentar relaciones, cuidarlas, verlas crecer.

Velar por estas relaciones se constituye en una potente raíz, una base no siempre sólida, pero al menos suficientemente fuerte para sostener la participación de pequeños grupos escolares, mientras crece y se multiplican las ganas de participar. En estas realidades inciertas, el profesor, no ve ya en los cambios de horizonte y de perspectivas un problema, ve, por supuesto, una oportunidad para crear, para sacar frutos de esa planta, desplegar el rizoma y el mapa.

La institución es ese gran rizoma, con muchos horizontes. Hay chicos de toda naturaleza: los que quieren el cambio, los que les molesta. Algunos pueden parecer alfiles caprichosos, en un tablero que solo permite moverse en una dirección o cambiar muy poco. Aquí está la novedad, lo excepcional: les permito a mis estudiantes ver el cambio como la ocasión para aprender, para participar activamente de su proceso. Los chicos de un modo u otro, van sumergiéndose en este mundo, se permiten ser parte del rizoma, encuentran sus propias maneras y adecuan los espacios a sus necesidades y viceversa.

La experiencia cartográfica nos deja abierta varias posibilidades en el universo de los estudiantes en la escuela, esta fue una oportunidad importante transitar por el mundo escolar. También para la Institución fue el inicio en un proceso de transformación que involucró la modificación de su razón social institucional, asunto que nos invitó generar procesos pedagógicos que irrumpían intempestivamente en la autonomía de la escuela para llegar a gestar y producir nuevos procesos y que es el momento para que profesores y estudiantes veamos en nuestra realidad experiencial un cúmulo de aprendizajes significativos.

Convivir en el patio durante los descansos, fuera de las aulas, cambiar de posición, de lugar, compartir con otros, buscar las maneras de ganar afecto, de darlo, de exigir respetuosa y responsablemente sus derechos, de cuestionar los sucesos, criticar, cuestionar; les han permitido a los estudiantes de la institución empoderarse, sentir su propia valía, saber que tienen un lugar en el mundo que les pertenece y que la escuela no es siempre, el lugar que coarta o que enajena, sino también el espacio para convivir, pese a las diferencias que uno pueda percibir.

Experimentar la *con-vivencia* comprende una gran enredadera; siempre está en la mitad del todo y de las cosas y se localiza en la relación que la atraviesa porque todo va de un lado a otro y esto siempre de manera recíproca. En este sentido podría pensarse *como un arroyo sin inicio, ni fin y que erosiona sus dos orillas, adquiriendo toda la fuerza y velocidad que requiere para sobrevivir exactamente en el medio.*

La investigación educativa de corte cartográfico, también confrontó algunos escritos y pensamientos expresados por algunos de los estudiantes con aquello que expresa María Zambrano acerca de las aulas:

Y se recorren también los claros del bosque con una cierta analogía a como se han recorrido las aulas. Como claros, las aulas son lugares vacíos dispuestos a irse llenando sucesivamente, lugares de la voz donde se va aprender de oído, lo que resulta ser más inmediato que el aprender por letra escrita, a la que inevitablemente hay que restituir acento y voz para que sintamos que no está dirigida. (Zambrano, 1986, p.66).

Es claro que la experiencia puede ser evocada y reconstruida. Es así que se puede por lo anterior finalizar diciendo que la experiencia es lo que nos explosiona, nos fractura; en ese orden de ideas la experiencia no corresponde a lo que hacemos y tampoco nos define, sino que realmente es lo que nos deshace ante el otro y lo otro.

En consecuencia, en este trabajo damos un giro de la mirada hacia la experiencia, no como un modo de conocimiento inferior, tal como lo concebía la filosofía clásica, sino como un auténtico punto de partida, una especie de alfa del conocimiento. Esto es reconoce que estamos en un mundo sensible, inteligible, un ambiente escolar que cambia, en la medida que decidimos leer esos cambios. La experiencia está ahí, donde está la pasión, el sentir, el odio, el amor, las ideas, las situaciones concretas e imaginadas, la realidad, el lenguaje. Partir y ocuparnos de la experiencia nos exigió cierta sospecha, pero no rechazo, ya que vemos en ella una parte sustantiva del entorno de la escuela.

Entrecruzar la experiencia que se da entre el profesor-fotógrafo-cartógrafo y los estudiantes que se encuentran en medio del laberinto de su descanso, se asemeja a aquellos que caminan atravesando un laberinto de personas, al momento del descanso y donde aun así tengan sus ojos bien abiertos; pareciera que atravesaran el laberinto a oscuras. Esto de indagar en medio de la oscuridad, me acerca a eso que uno puede ver en determinadas cosas y no en otras. Ver el *“chico del chicle”* que disfruta en medio del laberinto de sus compañeros el detalle de su amiga. En tanto que *“el otro levanta sus brazos”* para celebrar que su *“amiga del chicle”*, le trae su detalle... mientras su amigo de su lado izquierdo le dice con su mirada y manos: *“Parce, acuérdate de los míos”* [...] unido a esto aparece frente a mí el diálogo intempestivo de la estudiante que me expresa: *“Este año, lo estoy repitiendo me siento triste porque tenía grandes*

*sueños y metas que se alejan de esas metas y me sentía un poco rara con los estudiantes que venían de 5° nuevos. Mi sueño es ser una psicóloga me encanta ayudar a las personas, me encanta el chicle no puedo vivir sin él, mis compañeros disfrutaban cuando con ellos comparto mis chicles...aunque en muchas ocasiones nos perjudica porque hay profes que cuando nos ven masticando chicle en clase y descanso; nos ponen a limpiar el piso y las sillas donde lo dejan tirado y pegado, algunos compañeros”*

Se pueden leer aquí oportunidades para que el profesor rompa con el pensamiento que ha imperado durante los últimos siglos, relacionado con una tradición esquemática que mueve a hacer siempre lo mismo. Esto implica nuevas formas de configuración de la subjetividad en relación con las tensiones en la que profesores y estudiantes nos descubrimos insertos; desde esta perspectiva, las rupturas en los modos de entender la investigación en la escuela y encontrar otras formas de reflexión sobre lo que pasa en ella. Acudir al mapa como una experiencia de investigación educativa, implica una labor de descomposición de la rutina, hacernos cargo de lo que acontece en el momento. En esta investigación el mapa ha dejado de ser el dibujo o la representación física de la escuela, para entrar a convertirse en un territorio que, aunque subjetivo, da buena cuenta de la experiencia del profesor y sus estudiantes.

Es por esto que plantear la pregunta en torno a la manera de cartografiar la experiencia que un profesor y sus estudiantes despliegan en el acontecer de su convivencia en la escuela, requiere afrontar varios cuestionamientos a partir de las subjetividades que son escenificadas en la escuela, los conflictos sociales que emergen de él, y los procesos de formación. Estoy en la escuela, en este lugar de encuentros y desencuentros. Observo de nuevo en este lugar, nuestro patio que es el lugar de encuentros y donde hacemos “la formación de los buenos días” y donde se dispone de un espacio para ver y escuchar las informaciones y determinaciones que la escuela produce, es también el espacio donde nos mimetizamos y encubiertos procuramos pasar inadvertidos frente a los demás.

Encuentro que el patio escolar es una especie de lugar de resistencia escolar, en este se rompe con lo formal, para sumergirse en el espacio de lo posible. Este espacio me condujo a nuevas preguntas para interrogar las prácticas pedagógicas y formativas tanto en los estudiantes, como del profesor y permitir a la comunidad entender que la experiencia no se trata solo de indagar algo que está por fuera de uno, sino más bien de buscar diversas formas para crear las bases y sobre ellas, con mi experiencia de profesor, sumergirme hacia adentro de mi labor para

mirarme, reflexionar y generar cambios en la forma de experimentar la tarea pedagógica y no sólo quedarme con lo que esta refleja desde afuera.

Así mismo, fue posible avanzar para reconocer que lo anterior fue una nueva manera de leer el sentido del cambio de la razón social de la Institución Educativa, lo que se evidenciaba desde la forma de interactuar con los estudiantes dentro y fuera del aula. Ello es una nueva manera de aprender, escucharnos y vernos; esto constituye un gran avance, pues permite vernos desde otra perspectiva. En este sentido, cartografiar la experiencia de un profesor y sus estudiantes fue una posibilidad para ir más allá de aquello que siempre hemos llamado escuela tradicional. La experiencia cartográfica misma, se convirtió en una vía efectiva para lograr transformaciones y que, para nuestro caso, suscitó la modificación entre otras cosas, la razón social de la Institución Educativa. Este trabajo ha ido permitiendo, entre otras, ver la cotidianidad escolar desde otra óptica. Experiencia en la que se hace de aquello pequeño una gran oportunidad para jalonar las posibilidades de aprendizaje. Un profesor que junto con sus estudiantes se hace consciente de que fuera del aula hay espacios oportunos para aprender, que la práctica es una sustantiva manera de aprehender y que sobre estos se puede ir dibujando la experiencia, es un profesor que gana adeptos que permite configurar el mundo desde variadas miradas y re-crea la vida de sus congéneres. El trabajo cartográfico admite el desarrollo de habilidades para la vida y potencializa las competencias en aras al trabajo cooperativo y el pensamiento crítico, entre otros. Es una invitación a que otros profesores indaguen, rompan las fronteras y viabilicen el aprendizaje de sus estudiantes.

### **3 Conclusiones**

Los cambios, por pequeños que parezcan, jamás serán insignificantes y menos pasan inadvertidos. Los cambios son parte de una experiencia compartida que se convertirán en el génesis de un nuevo aprendizaje.

Un propósito de este texto se centró en dar cuenta de que la experiencia tiene muchas posibilidades en el campo educativo, siempre que seamos capaces de hacer algo con lo que nos pasa. Hay, en educación, un uso y un abuso de la palabra experiencia, pero un profesor, sin necesidad de denotar mayor experticia, puede crear conciencia alrededor de ella y observar el inmenso mundo de posibilidades prácticas, teóricas y críticas que tiene en sus manos. Así mismo concienciar a sus estudiantes para que piensen y hagan de sus propias experiencias la ocasión de

verbalizar sus ideas, darle forma al mundo y por qué no, cambiarlo no solo en el mundo de las ideas, sino también, en el mundo de lo real. Se trata aquí de pensar la experiencia y desde la experiencia para apuntar hacia alguna de las posibilidades de un pensamiento de la educación.

Por otra parte, dar cuenta de la experiencia como un asunto formativo para cartografiar el universo de los estudiantes en la escuela, es una oportunidad de aprehender el mundo. En una Institución Educativa, en particular, fue el inicio de diversas transformaciones. Es el momento para que profesores y estudiantes vean en su realidad la posibilidad de aprendizaje. Como profesor aproveché la coyuntura y pienso que la cartografía alienta, entre otras cosas, el permitir que los estudiantes participen de su educación, que cuestionen lo que se les propone en el aula, que piensen en lo que necesitan para sus vidas, y lo hagan junto con sus profesores; que propongan relaciones menos verticales sin la necesidad de entrar en discusiones acerca del rol del profesor en el aula, apostar por la experiencia, no es ni mucho menos, perder la autoridad, ni dejar de enseñar, menos dejar de aprender, y por supuesto, no es convertir la escuela en un espacio para el ocio o el recreo permanente. Se trata por el contrario de valorar el sentir de cada uno y emprender acciones que pueden irrumpir en los esquemas a veces quietos de la cotidianidad escolar.

Los trazos cartográficos desde la experiencia rizomática que asciende y desciende, que se expande y contrae, atravesando todos los espacios escolares, permitiendo reconocer sucesos que den sentido al estar en la escuela. No está por demás agregar que esto permitió comprender variedad de situaciones problemáticas en términos de fortalezas y debilidades, que se transformaron en enormes oportunidades para el cambio. Además de visibilizar situaciones de enorme riesgo que pudieron a llevar a fortalecer redes y a tomar acciones determinadas y concretas.

Como profesor, si bien la cartografía sirvió para que los estudiantes se empoderaran de sus procesos educativos y formativos; también generó nuevas necesidades y oportunidades para que los estudiantes y el profesor re-piensen y proyecten su estar juntos en el ámbito escolar. Nuestra Institución Educativa por medio del método cartográfico concreto un ideal posible y es que nos dispusiéramos, para seguir promoviendo sujetos críticos, pensadores, sujetos del lenguaje, para convivir en sociedad. Además como gran avance y revisión dentro del sistema de lo establecido, permitir desde otra perspectiva se despliegue en toda la institución educativa una enorme planta llena de rizomas que se renueva y reverdece en cualquier momento, para ocupar

un lugar, dando nuevos brotes que hacen posible que crezca la esperanza y surja la posibilidad de siempre: soñar con nuevos espacios que el mismo rizoma surte, constituyendo espacios de encuentros para abrirse y expandir la diversidad de toda la comunidad educativa. Queda también como tarea del profesor generar esas oportunidades, esos momentos para que sus estudiantes sientan la flexibilidad y la oportunidad de aprender desde sus propias prácticas, y él como profesor-cartógrafo logre “fotografiar” el entorno y los nuevos rizomas que van surgiendo.

Finalmente, aunque esta es una investigación en proceso, podría afirmarse que existe una especie de crisis que se ve reflejada en la experiencia de la escuela. Es también una crisis de la conversación, y que parece apoderarse del lenguaje, de los sentimientos, de las expresiones, de la pasión, de los asuntos que prorrumpen. Los estudiantes y el profesor están en la tarea de seguir construyendo su propio rizoma, de darle crédito a sus experiencias, de usar el lenguaje para hacerlo vivir y convivir, de darle cuerpo, forma, estructura y, sobre todo, encontrar maneras de estar juntos en la escuela.

#### 4 Referencias

- De Barros Kerr Junior, D. (2017). Seminario de línea. *Experiencias Crea: Creatividad + Ritmo y Estética= Arte para la vida*. Medellín.
- Deleuze, G. (2017). *El Deseo*. Valencia: Los Libros de Fronterad.
- Farina, C. (2010). Proyectos de investigación, Instituto de Educación Física; Participación en Proyectos. *Formación del gusto y la corporeidad en perspectiva educativa*. Barcelona.
- Gadamer, H.-G. (1996). *Estética y hermenéutica*. Madrid: Alianza editoria.
- Gadamer, H.-G. (1997). *Verdad y método* (Vol. I). Salamanca.
- Goethe-Institut. (2016). *Entrevista con Suely Rolnik: La hora de la micropolítica*. (D. Kraus, Trad.) Recuperado el 22 de Octubre de 2018, de Goethe Institut Uruguay: <https://bit.ly/2LnMyae>
- Larrosa Bondía, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma*.
- Laurrari, M.-M. (2015). *El deseo, según Gilles Deleuze*. Valencia : Los libros de Fronterad.
- Rolnik, S. (1989). *Cartografía sentimental*. Obtenido de <https://bit.ly/2JamXzC>
- Rolnik, S. (2016). Versión editada de extractos del pensamiento de Suely Rolnik. Obtenido de <https://bit.ly/2DZm4FN>

Saint-Exupéry, A. (1997). *El Principito*. Bogotá: Panamericana .

Zambrano, M. (1986). El viaje: infancia y muerte. *Revista de Occidente*(65), 51-66.